NILDA GUGLIELMI

MUROS Y PUERTAS EN EL PAISAJE URBANO. (ITALIA DEL CENTRO Y DEL NORTE. SIGLOS XIII-XV).

1. Símbolo y acceso. 2. «Fortezza e bellezza» 3. Las puertas, los muros y los barrios. 4. Los nombres de las puertas, síntesis de la historia ciudadana. 5. Conclusión.

En mi libro *La ciudad medieval y sus gentes* he planteado la situación de esa ciudad —en particular en Italia a fines de la Edad Media— como entidad política y como complejo urbanístico, definida por los muros que implicaban no sólo un límite material sino también un hito político, jurídico y espiritual.

En estas páginas me interesa subrayar la importancia de muros y puertas como símbolos, hacer hincapié en su condición de elementos de defensa y protección pero, fundamentalmente, destacar su aspecto material, ver a muros y puertas como elementos que se transformaban con el correr del tiempo. Consignar esa movilidad y transformaciones, leer en ellas, implica recorrer hitos de esa historia urbana.

Trataremos de consignarlos a través de los testimonios de los cronistas comunales fundamentalmente de los siglos XIII a XV.

1. *Símbolo y acceso.*

El acceso a la ciudad no siempre era fácil ni permitido, la comuna se reservaba el derecho y el privilegio de recibir o rechazar. Por tanto, el elemento material y visible de ese acceso, la puerta, cobraba una importancia enorme, transponerla implicaba una aceptación, aunque fuera circunstancial y limitada.

La puerta abierta o cerrada, que se atravesaba libremente, por fuerza o pagando tasas, que se abría en fiesta para acoger al huésped noble y honrado, por la cual se expulsaba en tiempos de hambruna a las bocas inútiles, la puerta, era la expresión de la voluntad de la ciudad, de su actitud respecto de una gran cantidad de problemas y de gentes.

Los hombres que podían atravesarla con facilidad y tranquilidad eran, en primer lugar, los habitantes que gozaban en el interior del maximum de derechos y de libertades, es decir, los ciudadanos.

Pero esas puertas podían cerrarse también para ellos, expulsándolos lejos de los muros, lejos incluso del *contado*, de todo el territorio que dependía jurídicamente de la ciudad. Las batallas políticas en que las ciudades italianas oponían, con gran intensidad, a los ciudadanos, daban lugar a esos exilios. En tal caso, atravesar las puertas implicaba no sólo un alejamiento sino, sobre todo, la pérdida de una condición, la pérdida del gozo de derechos políticos, de una situación política y jurídica determinada.

Los que se veían así golpeados pasaban por esas puertas con la esperanza de reencontrarlas y de volver triunfalmente. Pero, para continuar viviendo, habían de golpear a otras puertas que los recibían con entusiasmo a veces, con desconfianza en ocasiones, con inquietud casi siempre.

Las puertas se abrían también para otros que no eran ciudadanos. La ciudad acogía dentro de sus muros a habitantes permanentes, que no pertenecían a ella pero que deseaban integrarse.

Había otros miembros de la comunidad que —incluso si pertenecían a ella— no gozaban de una aceptación incondicional por parte de la ciudad. Había muchos motivos para ese rechazo: higiénicos, morales o confesionales.

Había también gentes que entraban en la ciudad por un período determinado y luego de haber pagado tasas, en particular si aportaban mercaderías. Habían de exhibir otras veces salvoconductos, especialmente respetados y honrados cuando constituían las prendas de fidelidad entre ciudades aliadas.

En ciertas ocasiones esos pasajeros eran objeto de recepciones particularmente suntuosas, cuando se trataba de personajes notables, importantes para la vida política de la ciudad, príncipes, embajadores, legados de toda suerte.

Es decir que las puertas se abrían de manera diferente según quien entrara por ellas, quien las atravesara.

Por tanto, la entrega de las llaves de una ciudad se hacía siempre de manera solemne, implicaba la forma más plena de simbolizar la sumisión, la amistad o la alianza, a veces, la necesidad de protección.[1] Así lo dice Salimbene de Adam cuando habla de cómo los pisanos se encomendaron al Papa Martín IV para que los protegiera: «Nam incidit Pisanis consilium bonum, ut claves portarum civitatis Pisam mitterent ad papam Martinum, ut eos defenderent ab inimicis».[2]

1. Ver *L'image des portes et des enceintes d'apres les chroniques du Moyen Age (Italie du Nord et du Centre)* en *Fortifications, portes de villes, places publiques, dans le monde méditerranéen*. Textes réunis par Jacques Heers. Presses de L'Université de Paris-Sorbonne, s/d.

2. Salimbene de Adam, *Cronica*, edición de Osvaldo Holder-Egger en M.G.H. Scrip. XXXII, pars I-II-III. Hannoverae-Lipsiae. MDCCCC V-XIII, p. 536,1.35. A. 1284.

3. *Chronicon Parmense ab a. 1038 ad a. 1338*. Ed. G. Bonazzi, 1902-1904. R.R.I.I.S.S., IX, 9, p. 57. A. 1289.

En 1289 la vencida Reggio, sus gentes, «dederunt totum dominium civitatis Regij et episcopatus in manibus potestatis Parme, et vexilum sancti Prosperi et claves portarum et palatiorum et vexilum et sigilum communis et seipsos...».[3]

Los florentinos lograron, en 1336, incorporar a su comuna la ciudad de Arezzo por medio de pactos. Entre las ceremonias que se realizaron para solemnizar la cesión se contó la siguiente: a Piero Saccone —que había sido señor de la ciudad— le entregaron el gonfalón del *popolo* «e el sindaco del comune di Firenze le chiavi delle porti con nobile diceria e grandi autorità...».[4]

Los símbolos se entregaban a veces con apariencia de concesión y amistad, siempre implicaban una necesidad de *captatio benevolentiae*, cuando no el vencimiento.

El cronista siempre representa a los muros de la ciudad como ese perímetro ideal que delimita, siempre expresa a la ciudad como un *adentro* opuesto a un *afuera*.

Los textos de los diversos cronistas nos hablan de una clara conciencia de ese *afuera* y de ese *adentro*.

El *Chronicon Parmense* recuerda la oposición entre el Papa y el Emperador (1247), los exiliados de la ciudad apoyaban al pontífice. Entonces el «potestas cum militibus parmensibus partis imperii volens prohibere adventum eorum obviam eis iverunt usque ultra Taronem, et prelium ibi fuit inter intrinsecus et extrinsecus».[5]

Constantemente la crónica hablará de los *extrinsechi*, estableciendo claramente ámbitos y situaciones.

Dice Villani al hablar de los nuevos muros realizados por Florencia en 1342 [6] «E nella detta città si ha da cento chiese, tra cattedrali, e badie, e monisteri e altre capelle, dentro alle dette mura; all'uscita quasi d'ogni porta n'ha una chiesa, o monisterio, o spedale». Como vemos a través de este párrafo, hay dos ámbitos definidos, separados y unidos a la vez por el acceso de las puertas.

Hemos definido ese *adentro* como un espacio sacro-politizado [7] es decir, como un ámbito en que a la dimensión laica se agrega una connotación religiosa, imbricándose ambas íntimamente para constituir un espacio de dimensión simbológica.

Y ese ámbito estará limitado por los muros que —como dice Alberti— «cosi sono a Dei sacre» [8]

4. *Cronica di Giovanni Villani a miglior lezione ridotta...* ed. Franc. Gherardi Dragomanni. Sansone Coen ed., Firenze, 1844-45, t. 3, l.XI, cap. LX, pp. 283-287.
5. *Chronicon Parmense* ,ed. cit., pp. 13-15, AA. 1246-7.
6. Villani, ed. cit., t.2., l.IX, cap. CCLVII, p. 304, A. 1324.
7. Ver Nilda Guglielmi, *La ciudad medieval y sus gentes (Italia, siglos XII-XV)*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires, 1981, II. 1, p. 35 y ss. y L'image...
8. LEON BATTISTA ALBERTI, *I dieci libri de l'architettura*. In Vinegia 1546, l. VII, cap. 2, p. 138 verso.

2. *«Fortezza e bellezza».*

Las puertas iban unidas a las murallas protectoras. Veamos la imagen que Goro Dati nos ofrece de la ciudad en su *Ystoria di Firenze del 1380 al 1405* escrita entre 1422 al 1424: «La città è bene murata tutta di pietra viva con forti torri nelle dette mura, con dieci porte aperte e tre serrate, di molta grandezza, con antiporti intorno che ciascuna para uno casero (bello)...».[9]

En esta descripción aparecen los elementos que queremosd subrayar aquí y que debían acompañar a la obra muraria: «fortaleza y belleza».

Las ciudades habían de darse muros —a veces en el momento de su fundación, en ocasiones con posterioridad— habían de trazar su circuito de murallas que luego, en el transcurso de la vida ciudadana podían modificarse, de acuerdo a múltiples circunstancias. A veces se transformaba su trazado, otras, su fortaleza. Esas modificaciones, en general, no implicaban una obra total, de ordinario se cumplían de manera parcial.

Esos muros significaban protección, según lo que hemos dicho, límite en todo sentido. Se levantaban para demostrar la fuerza de la ciudad y para protegerla cuando fuera necesario, circunstancia bastante frecuente en el panorama de constantes agresiones que se daban en la península. Pero fuerza y prestigio iban de la mano, por consiguiente no se desdeñaba el sentido estético. Los elementos que recogían fundamentalmente esa preocupación eran las puertas.

Estas eran pues elemento necesario de acceso y tránsito y también elemento simbólico de apertura y acogimiento.

Los muros, con sus torres y puertas, se levantaban y se edificaban con un mismo propósito.

Podemos señalar una frase que emplea constantemente Villani cuando alude a las obras murarias de su ciudad de Florencia, cuando se refiere a las torres o barbacanas que se agregan a los muros, todo ello se realiza «per piú fortezza e belleza della città».[10]

El cronista detalla con cuidado su trazado otorgando enorme importancia a la obra «accioché sempre memoria sia della grandezza della detta città, e ad altre genti che non fossono stati di Firenze che vedessono questa Cronica, si faremo menzione ordinata della edificazione delle dette mura...».[11]

A esas frases se pueden agregar otras muchas.

El *Anonymi Ticinensis* subraya de ordinario la fuerza de las puertas de su ciudad de Pavía. Escribe constantemente frases como la siguiente: «habentem Portam magnam cum valvis in ingressu Urbis...».[12] Celebra la fuerza de la ciudad que posee

9. GIOVANNI FANELLI, *La città nella storia d'Italia*. Firenze, Editori Laterza, 1981, p. 54.
10. VILLANI, ed. cit., t.2, l.IX, cap. CXXXVII, pp. 235-236. Id., t. 3, l. XI, cap. XII, p. 232.
11. Id., t.2, l.IX, cap. CCLVI, p. 300 y ss.
12. *Anonymi Ticinensis, Liber de laudibus civitatis Ticinensis*. Edd. R. Maiocchi et F. Quintavalle. R.R.I.I.S.S., XI, 1, p. 20, A. 1253.

«novem fortissimas, et altissimas portas habentes fortissimas valvas...».[13]

Pero además la fuerza implicaba belleza para el ámbito a que pertenecían.

El mismo cronista, al hablar de los tres círculos de muros de la ciudad, agrega a la descripción de su trazado y de su fuerza —«incredibiliter fortissimis»— la mención de su belleza, «decoratur».[14]

Leonardo Bruni recuerda la construcción de las nuevas murallas del año 1298. Luego de describirlas, dice: «ut non solum muniretur urbs, verum etiam ornaretur».[15]

La falta de murallas constituía la extrema debilidad de una ciudad según la reflexión de Giovanni Villani sobre la ciudad de Brujas, abandonada por los franceses —en el año 1297— pues «non avea fortezza né di muro né di fossi...».[16]

Potencia y prestigio expresados en esos muros, puertas y defensas.

La obra de las puertas y de los muros.

De ordinario, las crónicas burguesas italianas hablan con detalle de la función de la ciudad. En esta circunstancia se hace la descripción del sitio elegido y —lógicamente— de la construcción de las murallas que delimitaban el perímetro urbano. La mención de los muros comporta la de las puertas.

Ya nos hemos preguntado en otro trabajo [17] si la ciudad tenía un proyecto urbanístico.

Antes de realizar un análisis detallado de esta pregunta nos parece oportuno recoger la noticia que aporta G. Fanelli [18] acerca de la primera concepción unitaria de la ciudad que aparece expresa. De comienzos del siglo XIV data la más antigua planta de Florencia conocida que fuera dibujada por Antonio, hijo de Francesco da Barberino, escritor y jurista. Aunque el dibujo no ha sido conservado, se tiene noticia de él a través de la mención de Lapo de Castiglionchio en la *Epistola a Messer Bernardo suo figlio*: «Vidi ancora pochi anni sono passati una carta, nella quale Antonio di Messer Francesco da Barberino judice cittadino di Firenze, il quale fu giovine di nobile ingegno, ave figurato molto propriamente tutta la città di Firenze, cioè tutte le mura e la loro misura, tutte le porte e loro nomi, tutte le vie e piazze e loro nomi, tutte le case che orto avessero, sicché chiaramente si conosceano, et ancora scritto era di sua mano in su ogni via e luogo il nome».

De alguna manera, a través de este texto hemos logrado una respuesta. Pero pensamos que la interrogación ha de matizarse, considerar dos aspectos diferentes:

13. Id., p. 17, A. 1247.
14. Id., p. 18, A. 1248.
15. LEONARDO BRUNI ARETINO, *Historiarum Florentini populi libri XII et Rerum suo tempore gestarum commentarius*. Ed. E. Santini et C. Di Pierro. R.R.I.I.S.S., XIX, 3, p. 87, 1.39.
16. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. VIII, cap. XX, p. 25. A. 1297.
17. NILDA GUGLIELMI, *La ciudad medieval...*, ed. cit., p. 131 y ss. III. 3. El proyecto urbanístico.
18. FANELLI, Firenze, ed. cit., p. 53.

1.° la obra que implicaba creación *ex nihilo* y
2.° las que significaban modificaciones o transformaciones de la obra anterior.

1.° Preguntémonos primero si en la fundación de una ciudad existía un dibujo esencial, una planta tipo a la cual había de acordarse la nueva ciudad. Según los testimonios de algunos cronistas, las ciudades de nueva planta tomaban a Roma como modelo. Villani dice que la nueva Florencia edificada en el siglo IX había sido hecha «figurandola al modo di Roma».[19] Había de tener cuatro puertas —la de S. Piero, del Duomo, de San Brancazio y de Santa Maria— «le quali erano quasi in croce».[20]

En el centro de la ciudad, se encontraba Santo Andrea «al modo com'é in Roma», el *Mercato vecchio* correspondía al Capitolio, nuevamente insiste el cronista, «al modo di Roma».[21]

Por cierto esta estructura de la ciudad, dio lugar a la división interior en cuatro barrios o *quartieri*, «ció sono le dette quatro porte».[22] Posteriormente, el acrecimiento de la población dio lugar a la constitución de otros dos barrios, el de Oltrarno y de San Piero Scheragio,[23] por tanto los barrios se denominaron *sestieri*.

En verdad estas murallas del siglo IX —levantadas en previsión de las invasiones húngaras— no se habían construido *ex nihilo*, utilizaban parte de la cinta muraria bizantina y sólo parcialmente coincidían con el trazado romano.[24]

En este caso no nos interesa tanto la verdadera estructura que se dio como el pensamiento del cronista quien plantea la estructura romana como ideal. Idealización pues más que realidad.

Pero ni Florencia ni otras ciudades ofrecieron siempre un dibujo, un trazado del perímetro urbano, un número de puertas y de *postierle* o pequeñas puertas, tal como supone Villani, no cumplieron el ideal romano.

Pudieron coincidir o no con ese ideal en el momento de su fundación y aún cuando lo hicieran entonces, luego acontecimientos políticos y bélicos, circunstancias demográficas, catástrofes o alteraciones de diverso tipo modificaron el primer trazado.

En estas páginas no podemos seguir paso a paso las modificaciones del amurallado de las diferentes ciudades italianas. Damos sólo algunos datos que expresan la variedad de soluciones que se nos ofrecen sin que podamos ahora consignar sus motivaciones.

Los estatutos de Spoleto del año 1296 indican que las puertas de la ciudad serán tres.[25] En la mención de Agnolo di Tura del Grasso, las puertas de Cremona

19. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. III, cap. II, pp. 126-129, A. 801.
20. Id., p. 127.
21. Id.
22. Id., p. 128.
23. Id., p. 138.
24. FANELLI, ob. cit., p. 8
25. *Statuti di Spoleto del 1296* a cura di Giovanni Antonelli. Studi dell'accademia Spoletina, Firenze, Leo S. Olschki, 1962, p. 89.

destruidas por voluntad del emperador Enrique VII eran 17.[26] Suponemos que en este número se contaban las grandes y pequeñas puertas.

Si volvemos nuestros ojos hacia Milán, escuchemos las palabras de Bonvesin da la Ripa. La ciudad está construida «ad circulli modum», rotundidad que expresa perfección.[27]

Por otra parte, el número de puertas en este caso no corresponde al número de cuatro, la ciudad cuenta con seis puertas y diez *pusterle*.[28]

El *Anonymi Ticinensis* [29] nos dice que la ciudad de Pavía está rodeada por tres muros. El interior tiene nueve «fortissimas et altissimas portas», cada una con batientes muy fuertes, al lado de cada puerta se encuentran dos torres, delante un puente levadizo. El segundo muro es casi cuadrangular, el tercero, por el contrario, «quasi rotundus».

Según este texto, la planimetría de la ciudad comienza por aceptar el dibujo cuadrangular para modificarse luego.

Pero en verdad —como dice Leon Battista Alberti en su *De architettura* [30] el arquitecto debe tener en cuenta las características de cada emplazamiento y según éstas, modificará el plan primitivo. Da dos posibles planos teóricos, el cuadrado y el circular: «quando non potrai ne monti rotonda, o quadrata dissegnarla».

Pero las murallas deben responder a las condiciones locales «Adunque non circondano in ogni luogo le città a la medesima guisa».[31]

Nos preguntamos si estas palabras del teorizador humanista pueden aplicarse a la ciudad real que nos ofrecen los cronistas en sus descripciones. Tal vez esa ciudad surgida sin un pensamiento tan maduro y fundamentado en reflexiones sobre creaciones anteriores, correspondió sin embargo a esta teoría, según confirman los ejemplos cronísticos.

Hemos apuntado a los problemas de fundación pero pensemos que las primeras murallas debían modificarse según las circunstancias de la historia de la ciudad.

2.° Y es el momento de preguntarse cómo se daba la relación de proyecto urbanístico en relación con la modificación de la obra anterior.

En general vemos que las obras que se emprenden en una ciudad —en el caso que nos ocupa realización de muros y puertas— eran parciales, en general no substituían la totalidad de la estructura sino modificaban la ya existente. Es decir, la ciudad no borraba su imagen anterior, simplemente la modificaba.

26. *Cronaca maggiore attribuita a Agnolo di Tura del Grasso (a. 1300-1351). Cronache Senesi.* Edd. A. Lisini et F. Iacometti R.R.I.I.S.S., XV, 6, p. 311.
27. BONVESIN DA LA RIVA, *De magnalibus Mediolani.* Trad. di Giuseppe Pontiggia, Bompiani, Milano, 1974, p. 40.
28. Id., p. 70.
29. Anonymi Ticinensis, ed. cit., p. 18,1. 5 y ss.
30. Ed. cit., pp. 77-79.
31. Id., p. 77 verso.

En realidad, la ciudad medieval era transformada continuamente pero siempre de acuerdo a pautas preestablecidas no tanto en el proyecto cuanto en las condiciones de realización. Es decir que la ciudad medieval, en continua transformación por sus constantes modificaciones, sin embargo no se modificaba en su concepción.

La ciudad planteada por un gran arquitecto humanista como Leon Battista Alberti no debía surgir de una sola vez. Esto expresaba —según Simoncini—[32] las aspiraciones de una sociedad en vías de transformación que deseaba comprender a la ciudad en esa misma modificación, una sociedad que se negaba a realizar «un organismo urbano cerrado, diseñado de una vez para siempre, difícil de modificar».

Me parece justa la observación de Simoncini, pero debemos subrayar que tampoco la primera ciudad medieval se alzaba de una vez para siempre, permanente en su concreción física. Por lo demás, a través de todos los textos que exponemos en este trabajo surge claramente la movilidad de la estructura de la ciudad medieval.

Si ambas ciudades, la medieval y la que preludia el Renacimiento eran móviles ¿qué diferencia existía entre ellas? En realidad esa diferencia se encuentra en la concepción de esa movilidad o flexibilidad. La ciudad concebida por el pensamiento humanista prevé y quiere esa transformación futura, mientras que la anterior ciudad medieval sólo se transforma cuando las circunstancias así se lo demandan. Circunstancias que pueden expresarse en destrucciones, en aumento de población, en necesidad de prestigio...

Encontramos decisiones de las ciudades de encerrarse en murallas pero esas decisiones no van acompañadas de ordinario de ninguna consideración de tipo urbanístico, de pensamiento abstracto que vislumbre la ciudad como un ente a modelar.

Los estatutos de Spoleto del año 1296 determinan «que la ciudad debe murarse en todo su perímetro, en toda la extensión de alrededor, comprendidos los burgos, con una muralla realizada con mortero y piedras». Debía tener una altura de siete estadios por encima del nivel del suelo.[33]

El *Chronicon Parmense* nos da noticia de la decisión de la comuna del año 1303. «Item eodem tempore ordinatum fuit per comune Parme quod civitas Parme tota circumquaque muraretur...».[34]

En ese plan de construcción de murallas protectoras, las puertas encuentran un lugar privilegiado.

En los datos que nos ofrece Villani referidos al año 1284 [35] habla de la construcción de los nuevos muros. En ese caso podemos subrayar una característica que, según creemos, merece ponerse de relieve. Analicemos la frase: «si ordinoro di crescere il circuito della cittá». Pero, según el parágrafo, en primer término se

32. GIORGIO SIMONCINI, *Città e società nel Rinascimento*, 2 vols., Piccola Biblioteca Einaudi, Torino, 1974, I, p. 61.
33. Ed. cit., p. 89.
34. *Chronicon Parmense*, ed. cit., p. 84, A. 1303.
35. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. VII, cap. XCIX, pp. 431-2. A. 1284.

hicieron las puertas y luego, de acuerdo a su emplazamiento, se construyeron los muros.

La construcción de los muros y las puertas eran una obra de largo aliento que demandaba fuerzas y dinero que, a veces, la ciudad no podía permitirse.

Dejemos de lado la construcción o reforzamiento de muros y puertas realizados de manera rápida, con la urgencia del peligro que acechaba. Esa obra había de realizarse sin propósito edilicio definitivo, era la urgencia bélica la que la reclamaba y, por tanto, no había presupuestos estéticos y tal vez se realizaba precariamente.

En 1310 los florentinos temían la llegada del emperador Enrique VII, por tanto, «per tema della venuta dello'mperadore ordinaro» circuir la ciudad de fosos, en determinados lugares que suponían más débiles o expuestos. También continuaron de manera premurosa la elevación de muros ya comenzados: «dalla porta di san Gallo, insino a quella del Prato d'Ognissanti, erano giá fondate le mura, si le feciono inalzare otto braccia». Todo fue muy rápido como lo reconoce el cronista: «E questo lavoro fu fatto subito e in poco tempo», a pesar de ser obra precaria determinó la salvación de la ciudad «imperciocché la cittá era tutta schiusa, e le mura vecchie quasi gran parte disfatte, e vendute a' prossimani vicini per allargare la cittá vecchia, e chiudere i borghi e la giunta nuova».[36]

En 1312 los sieneses sitian Asinalonga (Sinalunga) que les pertenecía pero que había sido tomada por los exiliados de la ciudad, aliados al emperador y desde donde hostigaban a Siena. Ante tal ataque los posesores se apresuraron a fortificar la ciudad. «E poi si posero a canpo intorno Asinalunga in modo che nissuno usciva d'Asinalonga senza suo pericolo; unde quelli de la terra si' fortificaro con bertesche e altri ripari piú che poteano...» [37] al parecer dada la expresión «cuanto podían« si no *ex nihilo* esos reparos se realizaban rápidamente para sortear un acontecimiento puntual.

Pero —superado el peligro— planteaban también la necesidad de realizar fortificaciones más completas, fuertes y comprensivas.

Porque a veces los muros eran viejos y estaban destruidos, otras eran inexistentes, en ocasiones, no toda la ciudad estaba murada, parte de ella se hallaba desprotegida o simplemente resguardada por empalizadas.

Hemos dicho un poco más arriba que premurosamente se fortificaban las partes de los muros o las puertas que más débiles se presentaran.

En el año 1289 Florencia asedió Arezzo. En la lucha, los florentinos quemaron las empalizadas que se encontraban en uno de los lados de la ciudad «che non v'avea allora altro muro da quella parte».[38]

Sabemos que cuando —en 1325— Castruccio Castracani atacó la ciudad de Florencia, los burgos de San Piero Gattolino y de San Friano no estaban todavía

36. Id., t. 2,1. IX, cap. X, p. 152.
37. AGNOLO, ed. cit., p. 326, A. 1312.
38. VILLANI, ed. cit., t. 1, VII, cap. CXXXII, pp. 461-3, A. 1289.

murados y lo mismo ocurría respecto de los conventos del Carmine y Camaldoli. En consecuencia se trabajó sin interrupción durante quince días y noches para construir fosos y empalizadas.[39]

Pero si dejamos de lado estos momentos de premura, las obras de las murallas y puertas dependían de mil circunstancias.

En 1347, Florencia se decidió elevar muros para agrandar su perímetro. Luego de haber descripto la obra proyectada, Villani dice, al hablar del muro «il quale si fará, quando quegli reggono la cittá piacerá loro».[40]

La construcción de las murallas y de las puertas conocía una rapidez más o menos grande según los recursos de que se disponía pero, también de acuerdo a otras circunstancias. Al hablar de las obras del año 1284, Villani nos hace saber que el trabajo quedó inacabado debido a los acontecimientos políticos.[41]

En general, el tiempo que insumía el trabajo de construcción era bastante largo. Tomamos, por ejemplo de esta afirmación el texto de Villani sobre el tercer amurallamiento de Florencia.[42] Al realizar la descripción de los nuevos muros, menciona la *porta del Prato* que había sido comenzada —lo mismo que las otras puertas principales que se encontraban de ese lado del Arno— en el año 1294. Pero la obra había quedado inacabada «per molte avverse novità che furono appresso».

Agnolo señala, al hablar de la *porta Nuova* de Siena, que había sido comenzada mucho tiempo antes del momento en que escribe, en 1328. En efecto, dice: «la quale fu principiata già più tenpo...».[43]

Creo necesario subrayar que cuando la ciudad se determinaba a construir nuevos muros —sobre todo cuando lo hacía en tiempos de paz y debido al acrecimiento de la población— la obra comenzaba con la construcción de las puertas.

En 1284, Florencia «in buono e pacifico stato» se decidió a realizar nuevos muros, por tanto «cominciarsi a fondare le nuove porte, ove poi conseguirono le nuove mure...».[44]

Muchos son los testimonios; tomemos el de Agnolo di Tura. Recuerda el cronista que los sieneses comenzaron en el año 1326 los nuevos muros, menciona el trazado y dice que «ànno disegnato le porti principali».[45]

Al año siguiente, recuerda en qué día se echaron los cimientos «la porta di Sa' Martino e porta Romana... la quale porta si congiugnerà co' le mura nuo già cominciate...».[46]

39. Id., t. 2, l. IX, cap. CCCVII, p. 340 y ss. A. 1235.
40. Id., t. 4, l. XII, cap. CXVII, pp. 178-9, A. 1347.
41. Id., t. 1, l. VII, cap. XCIX, p. 431 y s., A. 1284.
42. Id., t. 2, l. VIII, cap. XXXI, p. 32. A. 1299.
43. AGNOLO, ed. cit., p. 48, l. 9 y ss., A. 1328.
44. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. VII, cap. XCIX, pp. 431-2, A. 1284.
45. AGNOLO, ed. cit., p. 454, l. 9 y ss., A. 1326.
46. Id., p. 458, l. 47 y ss., A. 1327.

El *Chronicon Parmense* nos dice de la construcción de puertas de diversas iglesias en los años 1259 y siguientes. Alude a los materiales empleados en las de San Michele de Arco y de Santa Cruz (1259) que «facte fuerunt de lapidibus et quadrelis».[47] En 1269 la puerta de San Hilario «fornita fuit de quadrellis et calcina et lapidibus».[48]

Al parecer, los mismos materiales eran empleados en la construcción de puertas y puentes construidos en 1285 («de lapidibus et quadrellis»).

También en 1302 se realizó una torre» de quadrellis, lapidibus et calcina...».[49]

Por supuesto, este dato no puede sino tener una dimensión local pues los materiales diferían según las zonas. Lo que importa destacar sobre todo es el sentido ornamental que presentaban esos materiales, ornato que era una de las funciones de muros y puertas como veremos más adelante.

Nos preguntamos si, además del criterio de belleza con que se suponía había de encararse la construcción de las puertas, existía un tipo aconsejado o adoptado para su construcción.

Según la descripción de las crónicas, las puertas contaban con dos partes, es decir, la puerta propiamente dicha, que daba acceso a la ciudad y una *antiporta*, separada de la primera por un espacio.

Pienso que esta estructura se daba en las ciudades más evolucionadas y mejor fortificadas. En 1325, Modena es asediada por los florentinos. Estos tomaron «gli antiporti e' borghi» incluso si tenían empalizadas y fosos.[50]

En el año 1327 Castruccio Castracani quiso tomar Montetopoli por traición. Y mediante ella sus tropas llegaron «infino a l'antiporta».[51]

Es decir que la puerta estaba protegida por una estructura anterior y que la resguardaba de un primer ataque victorioso.

Pero si esta estructura podía estar establecida, suponemos en cambio que los detalles de la construcción podían ser singulares en cada caso.

Al mencionar Agnolo el amurallamiento de Siena emprendido en 1326 dice «anno disegnato le porti principali».[52]

Los estatutos de Spoleto de 1296 [53] disponían efectuar la obra que debía ser realizada, bajo la vigilancia del *podestá*. Ese magistrado era también responsable de la duración de las obras. Si éstas no estaban completadas en las calendas del subsiguiente mes de abril, una multa de 100 libras debía ser tomada de su salario.

Pero también se nombraban al efecto oficiales particulares, según dice Villani respecto de las obras de 1324: «si faremo menzione ordinata della edificazione delle

47. Chr. Parmense, ed. cit., p. 21, A. 1259.
48. Id., p. 28, A. 1269.
49. Id., p. 83, A. 1302.
50. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. IX, cap. CCCXLII, pp. 357-8.
51. Id., t. 3, l. X, cap. LIX, pp. 57-8.
52. AGNOLO, ed. cit., p. 454, l. 9 y ss., A. 1326.
53. Ed. cit., p. 89.

dette mura, e la misura como furono diligentemente misurate ad istanzia di noi autore, essendo per lo comune uficiale sopra le mura».[54]

El estatuto de Arezzo [55] nos hace conocer cómo se debía elegir el «offitialis murorum» y cómo éste debía cumplir su misión que consistía en la vigilancia de la construcción de los nuevos muros. Este oficial debía ser extranjero y su función se ejercía durante seis meses.

No tenemos datos que nos permitan conocer qué tipo de trabajadores se empleaban en la obra muraria. En testimonios posteriores a nuestra época sabemos que, por ejemplo, en Génova, se hacía trabajar a esclavos, en otros casos a prisioneros de guerra.

Sabemos que éstos, en ocasiones, aprovecharon tal circunstancia para huir.

Como resumen digamos que las autoridades eran las que determinaban el proyecto y la realización de las obras.

La obra proyectada también había de contar para ser llevada a cabo con dineros y materiales que debía prever la comuna.

Los materiales no siempre eran nuevos, a veces, los proveía la destrucción de las casas de los enemigos políticos.

Sabemos que en 1258 los gibelinos de Florencia —a cuya cabeza se hallaba la familia Uberti— conspiraron contra el gobierno güelfo. Entre los rebeldes se contaban también los nobles del *contado*, se los condenó a ver sus casas destruidas. «Ora delle pietre de' palagi, ovvero torri si feciono le mura di Santo Giorgio a difensione della città...» La comuna se estaba preparando a la defensa en razón de la guerra con los sieneses.[56]

Los dineros necesarios para cumplir la obra surgían de diversas procedencias.

En algunos casos, Florencia determinó que la obra se cumpliera en una mitad con las entradas y rentas de la comuna, el resto mediante la contribución de los propietarios que tenían un muro contra la muralla.

A veces una comuna dominadora de otros ámbitos menores tomaba a su cargo la tarea de construir los muros de las ciudades o castillos sometidos a su poder Siena ordenó realizar las murallas de Lucignano di Val di Chiana en 1371.

Pero en este caso nos interesa sobre todo subrayar cómo la ciudad soportaba los gastos. La crónica nos dice que «scontaronsi i denari nelle tasse de' comuni dintorno».[57]

54. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. IX, cap. CCLVI, p. 300 y ss.

55. *Statuto di Arezzo* (1327) a cura di GIULIA MARRI CAMERANI. *Fonti di Storia Aretina*, vol. I. Deputazione di Storia Patria per la Toscana. Sezione di Arezzo. Firenze, 1946, p. 39.

56. RICORDANO MALISPINI, *Istoria fiorentina di... gentiluomo fiorentino. Dalla edificazione di Fiorenze infino all'anno 1281*, Milano, 1876, pp. 135-7. A. 1258.

57. *Cronaca di Donato di Neri e di suo figlio Neri (a. 1352-1381), Chronache Senesi*, ed. cit., R.R.I.I.S.S., XV, 6, p. 644, l. 12 y ss., A. 1371.

Pero las obras siempre eran costosas y la comuna a veces caía en grandes penurias económicas.

Paolo di Tommaso Montauri nos da una noticia alusiva a la necesidad de dinero que tenía la ciudad para construir la cinta muraria. En ese caso particular. Siena hizo renovar y reforzar los muros en razón de la llegada del rey de Hungría. Pero para pagar esta obra tan costosa, las autoridades decidieron suspender los cursos del *Studium* durante dos años «e di questi denari si murasse le mura della città».[58]

La responsabilidad de la construcción de los muros y el derecho de decisión incumbían pues a la comuna que, en consecuencia, debía tomar a su cargo las compensaciones y las indemnizaciones que debía entregarse a los habitantes cuyas mansiones habían de ser destruidas para dar lugar a las nuevas construcciones. En 1346 Siena pagó 200 florines de oro a Meo di Baldicione porque su propiedad había sufrido daños, propiedad que estaba situada en la *porta* Tufi y que había sido alcanzada cuando se decidió construir los nuevos muros de la ciudad.[59]

Las religiosas *delle Fratelle* recibieron el mismo año una compensación de la comuna puesto que ésta había tomado un terreno que les pertenecía «para hacer los nuevos muros de la ciudad».[60]

Los ornamentos de muros y puertas.

Muros y puertas constituían límite y acceso, definición de la ciudad, era el primer contacto que tenían con ella quienes se acercaban. Y desde allí la urbe lanzaba sus mensajes, expresados en la fuerza y en la belleza que ostentaban y revestían.

Siempre se alaba, al fin, la obra concluida en sus valores de majestad y belleza, la ciudad se gloría de su obra.

Agnolo [61] nos habla de la conclusión de la *porta Nuova* de Siena, llamada de San Martino, comenzada tiempo atrás, «ora è presso che fornita ed è grande e bella, di grande difitio più che porta che sia in Italia...».

La ciudad poseía puertas y *postierle* o pequeñas entradas. Las mayores no tenían todas la misma importancia, en esa diferenciación pesaban motivos de la más variada índole: estratégicos, políticos, estéticos...

Bonvesin da la Ripa dice de las puertas de Milán que son «fortissime», a ellas se agregan numerosas *pusterle*, acompañadas por un «muri mirabille» de sólido fundamento, las principales están flanqueadas por dos torres («binas turres») que, aunque

58. *Cronaca senese conosciuta sotto il nome di Paolo di Tommaso Montauri. Cronache Senesi*, ed. cit., p. 772, l. 40 y ss., A. 1417.
59. AGNOLO, ed. cit., p. 548, l. 7 y ss., A. 1346.
60. Id., p. 550, l. 45 y ss., A. 1346.
61. Id., p. 488, l. 39 y ss., A. 1328.

no completas, en sus «pedes fortissimi super fundamentis fortissimis sunt fundati».[62]

Ya sabemos [63] que las bases de muros y puertas se echaban en el momento de la fundación de la ciudad con ceremonias particularmente solemnes.

Pavía fue edificada sobre cuatro piedras que representaban las virtudes cardinales. Una de las puertas levantada sobre la que simbolizaba la fortaleza impidió —según la leyenda— la entrada de Alboino, rey de los lombardos.[64]

Las *entrées*, es decir, las recepciones de personajes importantes generalmente se hacía por una puerta determinada, de ordinario la principal, la más ornamentada que, a la vez, recibía especiales ornatos para la ocasión.

Tommaso Fecini en su crónica sienesa nos da un gran número de testimonios de *entradas* solemnes, embellecidas y honradas con formas procesionales en que se conjugaban elementos laicos y eclesiásticos.

Siena en general recibía a sus huéspedes ilustres por la *porta a Camullia* aunque no faltan noticias de *entrées* por la *porta Nuova*.[65]

Esa acogida o despedida solemne y honrada que se hacía en la puerta tendía a subrayar el límite, el ámbito propio que se ofrecía transitoriamente pero sobre el que se subrayaba el derecho inalienable.

Cuando la fuerza quebraba el derecho, cuando la ciudad —vencida— abría sus puertas al conquistador, también desde allí se anunciaban triunfo y conquista.

El vencedor que entraba en la ciudad, inmediatamente hacía colocar sus enseñas como signo de ese triunfo y de esa conquista. Villani nos dice que el rey Carlos de Sicilia tomó San Germano, entraron las tropas «e incontanente, la loro insegna misono in sulle mura». Era la forma más evidente de expresar la posesión.[66]

Lo mismo ocurre cuando los florentinos tomaron Pistoia [67] en 1327. Penetraron durante la noche por medio de una escalera, inmediatamente «ivi su misono le bandiere del duca e del comune di Firenze».

En general los muros y las puertas estaban ornados con imágenes o símbolos que constituían expresión de fiereza, de piedad o simplemente con imágenes —emblemas, escudos, etc.— que individualizaban la ciudad y resumían su historia.

Hemos hablado ya de la figura de la *Mater omnium* [68] que protege de ordinario a la ciudad y que constituye un tema común en muchas pinturas medievales.

Esa figura determinaba el sentido de espacio sacralizado de la ciudad.

No era pues raro encontrar una imagen religiosa pintada en el exterior de los muros de la ciudad. Conocemos la mención que hace Donato di Neri en su crónica

62. BONVESIN DA LA RIVA, ob. cit., p. 42.
63. NILDA GUGLIELMI, *La ciudad*... II, 1. Las *laudes civitatis y el espacio sacro-politizado*, p. 41 y ss. y L'image...
64. *Anonymi Ticinensis*, ed. cit., p. 19.
65. Ver *L'image*...
66. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. VII, cap. VI, p. 326, A. 1265.
67. Id., t. 3, l. X, cap. VIII, pp. 54-57.
68. Ver NILDA GUGLIELMI, *La ciudad*...

«La madonna dipenta a capo el portale fuore a la porta a Camullia». Debemos subrayar que esta imagen no había surgido de la voluntad individual sino del deseo de las autoridades comunales que interpretaban de tal manera una opinión general: «fecela dipegnere el comuno di Siena».[69]

El mismo cronista en otro pasaje de su obra menciona otra pintura religiosa: «rincontra a la porta a lato all'acque benedetta».[70]

Bonvesin da la Riva nos hace saber que las seis puertas de Milán ofrecían «sex modis pincture in clipeis et similkter in vexilis tincture». Luego nos da el detalle de los que se veían sobre cada puerta y que correspondían a los estandartes de guerra «Continenter eorum collorum et varietatum singulle porte singulis pociuntur vexilli».[71]

La puerta expresaba los sentimientos colectivos que animaban la comunidad, los ornamentos su piedad, su necesidad de protección, la fortaleza de los clanes o familias poderosas que la defendían... Era este un mensaje de fuerza y orgullo que hacía llegar al exterior. Pero también ese mensaje podía ser el insulto y el desafío.

Realizo esta afirmación al pensar en la figura femenina que se conserva actualmente en el Castello Sforzesco de Milán y que, en su gesto obsceno, desafía al emperador Federico I, pensamos que estaba colocada sobre los muros.

Conocemos también un texto muy significativo que nos aporta Giovanni Villani.[72] Habla de la *rocca di Carmignano*. Este castillo poseía una torre de 70 brazos, en la cual se veían dos brazos de mármol «e ivi due braccia di marmo, che faceano le mane le fiche a Firenze» —gesto que, como dice el diccionario de la Crusca, luego de haberlo descripto, se realizaba «verso colui al quale si vuol fare onta o scorno».[73]

Desde esos muros y puertas se lanzaban mensajes que hacían conocer a los de fuera cuáles eran sus intenciones, cuál su posición política, cuál su destino guerrero...

Pero aparte de los circunstanciales ornatos o de los mensajes que se lanzaran desde muros y puertas, unos y otras —en particular las puertas— recibían especial cuidado en cuanto a belleza.

Resumen de lo que pretendía la ciudad de sus puertas es lo que anota Villani respecto de las obras del año 1324; en uno de los tramos del muro, se levantará «una ricca porta».[74]

69. *Cr. di Donato di Neri...*, p. 594, l.8-9, A. 1361.
70. Id., p. 653, l. 17-18, A. 1373.
71. BONVESIN DA LA RIVA, ob. cit., p. 153.
72. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. VI, cap. V, p. 228.
73. Vol. VII, p. 30, Firenze, 1889.
74. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. IX, cap. CCLVII, p. 302 y ss.

Destrucción de muros y puertas.

Muros y puertas, todo o parte del círculo murario, podían resultar destruidos por mil circunstancias: guerra, incendios, inundaciones, el paso del tiempo...

Recordemos la gran inundación —que Villani llama diluvio— que sufrió Florencia en el año de 1333. El Arno crecido anegó los campos vecinos y llegó a la ciudad «e mise in terra l'antiporto della detta porta, e ciascuna delle dette porte per forza ruppe e mise in terra. E nel primo sonno di quella notte ruppe il muro del comune di sopra al corso de' Tintori...».[75]

En 1336 Florencia vio llegar las mesnadas de Mastino della Scala. «E per le dette cavalcate il paese di Valdarno e di Greti le terre non murate stavano in grande temore». Ante tal circunstancia, la comuna de Florencia ordenó que se rehicieran los muros de Empoli y de Pontormo «che alquanto n'erano cadute per cagione del grande diluvio».[76]

Pero ejemplificaremos ahora fundamentalmente la destrucción de la cinta muraria por motivos bélicos.

Esos ataques trataban de destruir murallas y puertas para lograr la conquista de la ciudad, en tal caso, la destrucción sólo intentaba ser parcial. Luego de la victoria, a veces el conquistador imponía el arrasamiento de esas defensas.

La destrucción de los muros de una ciudad vencida implicaba su completo avasallamiento, su sumisión al vencedor, la imposición ostentosa y orgullosa de éste pero también significaba su desguarnecimiento, la población quedaba inerme ante posibles atacantes y agresores.

Aunque este tema lo he desarrollado en otro trabajo [77] considero conveniente recordar aquí las posibles situaciones con algunos pocos ejemplos.

Los habitantes de Cremona en 1311 sufrieron el sitio por parte de las tropas del Emperador Enrique VII, quien asedió la ciudad puesto que se había rebelado a su autoridad. La comuna no soportó el asedio y se entregó el 20 de abril. Por intervención del arzobispo de Ravena el soberano perdonó a los habitantes pero «fece disfare le mura e tutte le fortezza della città...» además de gravarlos con una fuerte multa.[78]

Perugia lucha en 1321 contra Ascesi (Asciano) que sufrió el asedio durante un año, por fin hubo de entregarse. Falta de vituallas, se rindió a los peruginos «i quali le disfeciono le mura e le fortezze, e recarla a loro giuridizione, e tolsono il suo contado infino al fiume di Chiaccio a piè della città».[79]

La ciudad de Recanati se rinde en 1322 al asedio que las fuerzas de la Iglesiad le infligieran. El marqués de Urbino la tomó, quemó la ciudad «diciendo che in

75. Id., t, 3, l. XI, cap. I, p. 203 y ss., A. 1333.
76. Id., t, 3, l. XI, cap. LI, pp. 269-270.
77. *L'image...*
78. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. IX, cap. CIV, p. 155, A. 1311.

Recanati s'adoravano gl'idoli» y luego ordenó «i muri diroccare infino a'fondamenti».[80]

Los muros eran agredidos por el enemigo pero la agresión primera de ordinario se llevaba a cabo contra las puertas, contra el lugar natural del acceso.

En 1312 el Emperador guerrea contra Florencia, llega quemando y devastando el *contado* de la ciudad. No pensaban los florentinos que se presentara en persona pero lo vieron llegar «ed erano smarriti per tema della loro cavalleria». Ante tal peligro se aprestaron a defender la ciudad. A son de campana se convocaron las compañías armadas, el obispo de Florncia con sus tropas se armó igualmente «e trasse alla difensione della porta di santo Ambrogio e de' fossi, e tutto il popolo a piede con lui, e serraro le porte, e ordinarono i gonfalonieri e loro gente su per gli fossi alle poste alla guardia della città di dì e di notte».[81] El asedio se prolongó desde septiembre hasta octubre, las tropas imperiales siguieron devastando el campo circundante sin agredir a la ciudad. Esta estaba especialmente preparada para su defensa, tenía dentro y fuera muchos combatientes de a pie y de a caballo. Por tanto, el emperador no se atrevió a asaltarla, los florentinos se mostraban extraordinariamente seguros ante tal número de defensores, al punto «che i piu andavano disarmati, e teneano aperte tutte l'altre porte, fuori che da quella parte...». Es verdad que los florentinos no se atrevieron a salir a dar batalla campal a las tropas imperiales «in nulla guisa si vollono mettere alla fortuna del combattere», es decir protegieron su indecisión bélica tras fuertes muros y buenas puertas, indecisión que estaba determinada por muchas circunstancias, la falta de un buen capitán («s'avessono avuto buono capitano») y la falta de concordia entre los habitantes («tra loro più uniti che non erano»).[82]

El emperador —enfermo— levantó el asedio de Florencia, pero se instaló en San Casciano, esperando tal vez una salida campal de los florentinos. Estos sólo reaccionaron haciendo «affossare il crescimento del sesto d'Oltrarno ch'era fuori delle mura vecchie», es decir, colocando en este caso un impedimento —fosos— para proteger un barrio que se encontraba inerme fuera de los muros.[83]

Las puertas son las que reciben el primer impacto de las tropas asaltantes. En 1326, el conde Novello con 800 excelentes caballeros, cabalgaron hasta las puertas de Pistoia «e ruppono l'antiporto», es decir, la antepuerta que —como sabemos— se mostraba al exterior y que conducía a la puerta dejando entre ambas una especie de *hall* o espacio en donde se concentraban tropas en los casos necesarios.

Puesto que las puertas eran los objetivos primeros de los asaltos eran también las que recibían mayor atención cuando el ataque se anunciaba, se preveía o llegaba.

79. Id., t. 2, l. IX, cap. CXXXIX, p. 237, A. 1322.
80. Id., t. 2, l. IX, cap. CXLIII, p. 239, A. 1322.
81. Id., t. 2, l. IX, cap. XLVII, p. 172 y ss., A. 1312.
82. Id.
83. Id., t. 2, l. IX, cap. XLVIII, p. 175, A. 1312.

Luis de Baviera y Castruccio Castracani atacan Florencia en 1327, sus habitantes «isbigottirono assai». Al verse francamente asaltados intentaron reaccionar en coherencia y proveyeron a su defensa «ripresono vigore e buono ordine di guardie della città, rimurando tutte le porte, e guardando le porte».[84]

Tuvieron razón para hacerlo puesto que las puertas fueron las que recibieron en mayor medida la agresión: «più assalti e battaglie diede alle porte, e fece cavare sotto le mura...» No logró nada porque la ciudad se mostraba «forte e bene guarnita». Sólo la traición abrió la ciudad.

La traición era una de las llaves más eficaces para conquistar una ciudad. Muchos son los ejemplos que podemos mencionar. Pero vale uno como resumen de los demás.

En 1314 Uguccione della Faggiuola llegó con sus huestes hasta Lucca «giungendo Uguccione alle porte co' Pisani e loro isforzo per la detta parte, gli fu data la postierla del Prato».[85]

Hemos dicho que, a veces, la voluntad del enemigo victorioso que tomaba una ciudad determinaba el arrasamiento de sus muros. Terrible castigo que sufriera Milán a manos de Federico I.[86]

Pero la ciudad no permanecía desguarnecida. Inmediatamente —a menos que disposiciones del vencedor se lo impidieran— levantaba nuevos muros que la protegiesen. Cremona —que vio deshechas sus murallas en 1311—[87] tiene nuevamente un círculo defensivo cuando, en 1321, es asediada por Galeazzo V Visconti: «per forza ruppono il muro della città e in quella intraro, e presonla e spogliarono d'ogni sustanza che v'era rimasa».[88]

Despojada se encontraba la ciudad con sus muros destruidos, para sobrevivir había de volver a erigir su cinta muraria.

3. *Las puertas, los muros y los barrios.*

Cuando la ciudad construía sus murallas no gustaba de que fueran demasiado amplias, puesto que en tal caso la defensa era mucho más difícil de realizar.

En todo caso la ciudad medieval pareció corresponder a la prescripción de Leon Battista Alberti:[89] «Inoltre gli antichi affermano che la città è come una nave, che debe avere tali dimensioni da non ondeggiare se vuota, ne essere insufficente, se piena».

84. *Id.*, t. 3, l. X, *cap.* XXXIV, p. 35, A. 1327.
85. Id., t. 2, l. IX, cap. LX, p. 183 y ss., A. 1314.
86. BONVESIN DA LA RIVA, ob. cit., p. 120 y ss.
87. Ut supra.
88. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. IX, cap. CXXX, p. 231, A. 1321.
89. LEON BATTISTA ALBERTI, *L'architettura*, 2 tomos, Il Polifilo Milano, 1966, t. I, l. IV, p. 288.

Por supuesto, esta perfección no siempre se dio. El círculo extenso, fuera de las justas proporciones que nos aconseja Alberti, trajo inconvenientes, entre otros, la difícil defensa.

Es decir que un círculo demasiado grande no era conveniente para ninguna ciudad. Villani habla de la capacidad de defensa del castillo de Carmignano: «era assai forte di sito, e parte murato per Castruccio e parte steccato e affossato...» pero tenía un inconveniente, era difícil de defender debido a la extensión de esos muros («ma era d'uno grande giro»).[90]

Sin embargo, conocemos datos que nos hablan de un círculo grande que deja en el interior un ámbito no totalmente habitado, con espacios vacíos. Nos preguntamos por las razones de esta estructura. Es posible que en algunos casos, ese círculo hubiera sido trazado en previsión de un futuro crecimiento de la ciudad o que la población decimada por enfermedades o pestes hubiera retraido la zona habitada sin modificar por ello el trazado de los muros.

Tenemos un ejemplo que nos habla de espacios no edificados en el interior y de su utilización. Respecto de Florencia, el cronista dice: «ma rimase dentro assai del voto di casamenti con più orti e giardini».[91]

Davidsohn [92] habla de la tercera cinta muraria de la ciudad de Florencia. Dice que no sólo abrazaba los nuevos barrios sino también «vastas extensiones que esperaban una futura utilización edilicia y muchos jardines, en parte, anexos a los edificios de los religiosos y en parte propiedad de los ciudadanos acomodados».

Suponemos también otros vacíos edilicios dentro de la ciudad pero que se presentaban de manera menos coherente. Eran aquellos determinados por la partida de los exiliados, en especial cuando ese alojamiento implicaba también la destrucción de sus residencias «infino alle fondamenta». Esos vacíos quedaban como lugar de deposición de residuos —o si la comuna así lo decidía— podían transformarse en espacios verdes. Pero la ciudad medieval sólo paulatinamente tomó en cuenta la creación de jardines o lugares de paseo para la comunidad, mantenidos y cuidados por la comuna, en general, los jardines y huertos de solaz pertenecían —según surge de la frase de Davidshon— a casas religiosas o a familias patricias.

Al hablar de la Florencia altomedieval, Fanelli dice que «no existen... plazas en sentido propio, es decir como espacio con una caracterización arquitectónica».[93] En general, en este momento, lo que se consideran plazas son los «slarghi» o prolongaciones del sagrado de la iglesia, que además —es importante destacarlo— no constituirán parte del espacio público.

«En la Florencia medieval (siglo XI) los únicos «vacíos» (espacios públicos abiertos) de una cierta dimensión son los que corresponden al mercado, pero

90. VILLANI, ed. cit., t. 3, l. X, cap. CII, pp. 97-9. A. 1328.
91. Id., t. 2, l. IX, cap. CCLVII, pp. 302-4, A. 1324.
92. *Storia di Firenze*, Sansoni, t. VII, pp. 480-1.
93. FANELLI, Firenze, ed. cit., p. 12.

también en este caso se debe subrayar que se trata siempre de vacíos funcionales, no de espacios calificados arquitectónicamente».[94]

En general, coincidimos con Fanelli, dentro de la ciudad había pocos espacios verdes. Circunstancia explicada de alguna manera por la íntima unión que —todavía en ese momento— existía entre campo y ciudad.

Volvamos a la frase anterior que mencionaba la relación de monasterios provistos de vastos espacios verdes. Hay diversos textos que atestiguan su existencia.

En las alabanzas de su ciudad de Pavía, el Anónimo [95] celebra la amplitud y capacidad de esos cenobios. «Praeter autem magna, quae habent Hospitia, multa plura sunt Monasteria intus et extra prope, tantas domus habentia, et spatia, ut possit in eis quieunque illuc venerit magnus Praelatum...».

Esas casas religiosas colaboraron con la comuna en planes de urbanización o —tal vez— tomaron la iniciativa que sometieron a la voluntad de los regidores.

Precisamente es el problema que plantea la urbanización de la zona entre la iglesia de Santa Lucía y el Arno, según la opinión de Franek Sznura: [96] «difícil es establecer cuál de las dos partes [la comuna y los Umiliati] tomó la iniciativa...» El proyecto (1278) en cuestión implicaba la constitución de un prado y mercado de animales que, en efecto, se realizó. Nos preguntamos a cuál de las dos entidades pertenecía el terreno destinado a la realización de estos proyectos urbanísticos. Generalmente las casas religiosas aportaban —como en el caso mencionado por Sznura— parte del terreno y, a cambio, obtenían concesiones u otros espacios.

En esa oportunidad *gli Umiliati* cedieron el terreno necesario para levantar una nueva «porta burgi», mientras la comuna se comprometía a realizar el prado y el «burgus novus». Los religiosos recibieron —entre otras cosas— a cambio de su concesión un terreno que destinaron para crear una plaza («et a quolibet latere platee»).[97]

La realización de los nuevos muros iniciados en 1326 en Siena implican la necesidad de terrenos que la comuna adquirió a una casa religiosa. Se trata de la obra de la *porta di sa' Martino*— e per fare detta porta e anziporto comproro del munistero di San Bernabe el terreno costò libr. 225...».[98]

Lo que importa subrayar en estos casos es la existencia y destino de lugares disponibles dentro de los muros, generalmente cercanos a las puertas.

Conocemos otras decisiones de la comuna en relación con lugares públicos de esparcimiento. La comuna de Florencia decidió, a fines del siglo XIII (1287) la realización de un «pratum» público para decencia, belleza y utilidad de las gentes.[99]

94. Id.
95. *Anonymi Ticinensis*, ed. cit., p. 42.
96. *L'espansione urbana di Firenze nel Dugento*. La Nuova Italia, 1975, p. 80 y ss.
97. Id., p. 81.
98. AGNOLO, ed. cit., p. 454, l. 9 y ss., A. 1326.
99. Sznura, p. 49.

Y cerca de la puerta *Ghibellina* [100] la comuna se propuso, en 1295, el tratamiento de los terrenos circunstantes «pro platea publica Comunis».[101]

Pero el trazado de los muros —aun cuando previera nuevos habitantes— de ordinario, por lo menos en las ciudades prósperas y no demasiado combatidas por problemas bélicos —había de agrandarse para recibir a los recién llegados o a los que habían arribado tiempo atrás a instalarse fuera de los muros constituyendo los *faubourgs*, los *foris burgos*.

En 1324, los sieneses —según el testimonio de Agnolo di Tura del Grasso— compraron los terrenos que el prior de la iglesia de Santo Martino poseía fuera de la puerta de Val di Montone, es decir entre esta puerta y las murallas ya construidas. La comuna tenía necesidad de este espacio para levantar «molte case per quelli che venivano ad abitare nella città».[102]

Poco después, en el año 1327, el mismo cronista habla de los cimientos de la nueva *porta Romana* —que se construyó sobre el camino que iba desde la ciudad hacia Roma—, puerta que debía agregarse a las nuevas murallas «cominciate come indietro è detto, per acrescere la città, che il popolo era moltiplicato assai».[103]

A veces se produce un aumento extraordinario, rápido y no progresivo de población con motivo de circunstancias especiales que sufren ciudades vecinas.

En ese caso se encuentra Fiesole. Luego de haber sido destruida la ciudad por Florencia «molti Fiesolani ne vennero ad abitare in Firenze». En esas condiciones, la muralla no podía acoger a los recién llegados que se agregaban a la población, primitiva, en consecuencia «per la loro venuta convenne che si crescesse di mura e di giri la città di Firenze».[104]

Suponemos también que cuando, de acuerdo a las alternativas políticas, uno de los partidos en pugna resultaba vencido, la masa de los expulsados o exiliados sería bastante importante. Pensamos que cada *capo parte* (cabeza de partido) se alejaba con mesnadas numerosas. Creemos que ese grupo trataba de insertarse en otra u otras ciudades que, de tal manera, habría de plantearse un problema de espacio habitacional para acogerlos.

Es interesante recordar que la presencia de órdenes religiosas —según hemos visto provistas en muchos casos de vastos espacios no construidos— determinó características habitacionales en ciertas zonas de las ciudades, que eran en particular las incorporadas en última instancia.

Este es el caso del barrio de Oltrarno en que sabemos que su tipología edilicia de habitaciones unifamiliares constituidas por casas de piso bajo y a veces de piso bajo y uno superior estuvo en relación con la presencia de la abadía de San Salvador de

100. Ver luego, 4. *Los nombres de las puertas, síntesis de la historia ciudadana.*
101. SZNURA, pp. 49-50.
102. AGNOLO, ed. cit., p. 415, l. 46 y ss., A. 1324.
103. Id., p. 458, l. 47 y ss., A. 1327.
104. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. IV, cap. VII, pp. 145-6.

Camaldoli que determinó la lotización y la edificación de la zona, habitada en general por grupos populares.[105]

Los barrios exteriores necesariamente tenían que ser involucrados en la muralla que para ello se modificaba en diversas oportunidades conforme esos *faubourgs* se hacían más importantes y poblados.

Nada más expresivo que las palabras con que Villani habla de la necesidad de los nuevos muros hacia el año de 1078. «Dappoich'e' Fiesolani tornarono in grande parte ad abitare in Firenze, come detto è dinanzi, la città s'empiè più di gente e di popolo, e crescendo in borghi e abitaturi di fuori della vecchia e piccola città, poco tempo appresso convenne di necessita che la città si crescesse di cerchio, prima di fossi e di steccati; e poi al tempo d'Arrigo imperatore si feciono le mura, acciocchè le borgora e accrescimenti di fuori» estuvieron al amparo de los destrozos que podrían sobrevenirles de las posibles agresiones.[106]

El párrafo es rico en indicaciones sobre circunstancias sociales conexas con las edilicias: la llegada de nuevas gentes a la ciudad, la constitución de barrios exteriores, la necesidad de un nuevo ámbito murado, la realización de esa protección y defensa en varias etapas, primero los fosos y empalizadas y luego, los muros propiamente dichos.

Tenemos numerosos datos sobre la falta de protección de ciertos barrios. Malaspini [107] dice que uno de ellos no tenía otro muro «se non il dosso delle case, ch'eran costa il poggio». Luego resume las características de los diversos barrios e insiste sobre su falta de protección: «i detti tre borghi non aveano altre mura, se non le dette porti, e i dossi delle case di dietro, che chiudevano le borgora...» [108] Es decir que en este caso no había murallas ni protección propiamente dichos expresamente levantada a tal efecto, sino sólo las partes posteriores de las casas de sus habitantes.

Esos barrios no incluidos en los muros eran los que sufrían en mayor medida el ataque de los enemigos. En 1336, las gentes armadas de la liga constituida por venecianos y florentinos llegaron hasta las puertas de Treviso «e senza alcuno contrasto vennero alle porte a Mestri e arsono tutti i borghi».[109]

Como veremos un poco más adelante, los nombres de las puertas indicaban la condición y características de los habitantes de las cercanías.

Los muros encerraban una población en ese *intus* que delimitaban que no era jamás coherente, diferencias de *status*, prestigio, fortuna, procedencia, actividades... hacían de la ciudad un mundo multifacético. Esas diferencias se expresaban en los nombres de los barrios, en los nombres de las puertas que constituían la apertura de los mismos.

105. FANELLI, ob. cit., p. 67.
106. VILLANI, ed. cit., t. 1, l. IV, cap. VIII, p. 146 y ss., A. 1078.
107. Ob. cit., pp. 61-2.
108. Id.
109. VILLANI, ed. cit., t. 3, l. XI, cap. LIV, pp. 275-6, A. 1336.

Muchos de los barrios —aunque no podemos dar esto como una constante— se caracterizaban por la concentración de gentes de tipo análogo, ya desde el punto de vista social o de actividades.

Recuerda Villani [110] cómo la primera, pequeña Florencia estaba dividida en *quartieri*, es decir en barrios que estaban constituidos —cada uno de ellos— por la cuarta parte de la ciudad. Intento a mencionar las principales familias —aquellas que «erano in Firenze grandi e di podere»— lo hace según los barrios. «E prima quelli della porta del Duomo... e dove tutti i nobili cittadini di Firenze la domenica facieno riparo e usanza di cittadinanza intorno al Duomo...»

La importancia de los habitantes correspondía a la nobleza del lugar: «ivi si faceano tutti i matrimoni e paci, e ogni grandezza e solennità di comune».

En ese barrio moraban —entre otras— las familias de los descendientes de los fundadores de la ciudad. Los restantes *quartieri* eran los de porta san Piero, porta san Brancazio y porta santa María.

Recuerda en cada caso a las familias que tuvieron potencia y prestigio y que luego, por las alternativas de la fortuna, los perdieron y aquellas que se encumbraron con el pasar de los años. Al mencionar a los Adimari dice que no contaron entre las familias más antiguas de Florencia «bene che sieno oggi il maggiore legnaggio di quello sesto e di Firenze», salieron de la casa de los Cosi, «che oggi abitano la Porta rossa».

Las menciones están casi siempre relacionadas con las puertas. En el barrio de *porta santa Maria* se encontraban, entre otros, los Fifanti, «detti Bogolesi»quienes «abitavano in sul canto di porte sante Marie».[111]

Como vemos, todas las familias están identificadas con los barrios que habitan y además estos barrios toman su nombre de las puertas a que corresponden.

En los barrios poblados posteriormente no habitaban las familias patricias y de antiguo linaje, en general estaban constituidos por gentes que habían llegado a la ciudad, desde el *contado* o desde otras poblaciones en busca de mejores condiciones de vida y con la esperanza de insertarse en la ciudad. «Oltrarno non avea in quelli tempi gente di legnaggio nè di rinomo, perocchè, como avemo detto addietro, e' non era della città antica, ma borghi abitati di vili e minute genti».[112]

Respecto de Florencia, siempre se habla de crecimiento de población. Como decimos, crecimiento determinado por la llegada de los habitantes del *contado*, de gentes venidas de diversas regiones para encontrar en la ciudad nuevas posibilidades de trabajo o mejores recursos. Grupos de gentes que se incorporan en un comienzo a la ciudad sin el disfrute de derechos políticos y que eran siempre mirados —o por lo menos durante cierto tiempo— con desconfianza por los autóctonos. Ellos eran

110. Id., t. 1, l. IV, cap. X, p. 149 y ss.
111. Id., t. 1, l. IV, cap. XIII, p. 151.
112. Id., t. 1, l. IV, cap. XIV, p. 153.

la «gente veniticcia», según la expresión de Marchionne di Coppo Stefani.[113] La diversa procedencia de esas gentes está expresada en otro párrafo del mismo cronista que nos hace conocer también la existencia de barrios y las características de sus habitantes. Dice: «L'altro borgo si chiamava borgo di Piazza, l'altro borgo S. Iacopo. In questo borgo non avea nobili uomini, ma gente meccanica assai e nuova ed avventiccia, contadini assai». Es decir, eran todos hombres de labor manual, muchos llegados del *contado* cercano, otros, en cambio, de procedencia diversa y para nosotros ignota, sólo sabemos que no pertenecían a la población tradicional de la ciudad.[114]

La condición de las gentes que habitaban en los barrios era pues de ordinario inferior desde el punto de vista social y menos considerada sin duda. Esto determinaba a veces el nombre de un *forisburgo*, nombre que en ocasiones se transmitía a la puerta vecina. En el caso que nos presenta Villani nos detenemos en el primer estadio. Habla de los burgos de Oltrarno, uno llamado «borgo Pidiglioso, perch'era abitato da vile gente» Cerca se encontraba la puerta llamada «la porta a Roma».

Pero, en general, había una gran relación entre los nombres de las puertas y los de los barrios, porque al recordar Malispini [115] la nominación peyorativa del mencionado barrio dice que la ciudad estaba dividida en cinco *sestieri* «e nominati quasi dalle dette porte».[116]

A veces, los barrios estaban individualizados por los gremios que en ellos se aposentaban. Villani menciona, al hablar de la primera muralla del siglo IX,[117] el *sesto* de San Piero Scheraggio, cuyo gonfalón —es decir, el estandarte del barrio— llevaba la «insegna del becco, imperciocchè in quello sesto stavano tutti i beccari e di loro mestiere...»

Algunos habitantes cuya actividad era despreciada por la población estaban concentrados en barrios o zonas dentro de los mimos, ubicados cerca de ciertas puertas. Agnolo di Tura [118] habla de las casas de las prostitutas pagadas por la comuna. Por lo menos en dos barrios, estaban instaladas cerca de la puerta «in Città stavano presso a la porta di Vallepiatta...» y «nel terzo di Camullia stavano presso a la porta di Canpansi».

El *Chronicon Parmense* alude al estimo realizado en 1302, ese cálculo demográfico-impositivo se realizó de acuerdo a «porte et vicinie civitatis Parme».[119]

Por tanto el término *porta* podía equivaler a *vicinia*, ambos aludían a barrio.

Las puertas estaban pues íntimamente ligadas con los barrios que constituían los elementos esenciales de esa unidad ciudadana de mayor radio.

113. *Cronaca fiorentina di Marchionne di Coppo Stefani.* R.R.S.I.S.S., XXX, 1, p. 76.
114. Id., p. 21.
115. MALISPINI, ob. cit., pp. 60-2.
116. Id., p. 61.
117. VILLANI, t. 1, l. III, cap. II, pp. 126-129.
118. AGNOLO, ed. cit., p. 524, l. 5 y ss., A. 1338.
119. *Chr. Parmense*, p. 83.

4. *Los nombres de las puertas, síntesis de la historia ciudadana.*

La puerta era como una mano tendida hacia el exterior, que sabía retraerse en las circunstancias oportunas; era la llave de la ciudad, el acceso lógico y desedo por los enemigos, por los nuevos pobladores, por los pobres que deseaban acogerse a sus muros y a su piedad, por los expulsados que querían atravesarla para insertarse nuevamente en su ámbito y en su vida política, por los aliados que entraban solemnemente por ella para firmar pactos o reforzar amistades... Los nombres de esas puertas nos indican en gran medida las peripecias de la ciudad en su vida política, la estructura de la misma, los poderes que la gobernaban, los partidos políticos que triunfaban, las familias que se imponían...

Muchas de ellas recibieron sólo nombres geográficos o alusivos a las ciudades con las cuales conectaban... Destaquemos que, en general, las puertas tenían un doble nombre, uno oficialmente impuesto, otro que la costumbre había determinado y que estaba en relación con rutas, con monasterios o iglesias de las cercanías, con familias de la vecindad, con la actividad de sus habitantes, con el partido político triunfante.

Villani habla de la postierla «chiamata porta rossa, che ancora a' nostri tempi la ruga ha ritenuto il nome».[120]

El mismo cronista [121] se refiere a los muros construidos en 1324 que iban «da quella torre alla porta da Verzai, ovvero detta di san Friano...» conjugando de tal manera el nombre oficial con el que recibiera de manera habitual.

Continúa el cronista indicándonos el emplazamiento de otras puertas de la ciudad.

Una de ellas se llama puerta maestra o principal «porta mastra, onde su va a Casentino». Luego se refiere a la «porta fiesolana, e chi la chiama da Pinti, che si guarda inverso Fiesole, con una simigliante torre alta sessanta braccia...»

«dalla detta porta e torre de' Servi conseguendo la linea del muro infino alla mastra porta e torre della porta a san Gallo, dalla quale esce la strada di Bologna, e di Lombardia, e quella di Romagna...»

Las puertas constituían una definición de la ciudad y sus nombres de ordinario nos hablan de las alternativas de su historia.

El emperador Enrique VII, en enero de 1312, se dirigió a Poggibonsi «e prese il castello di Barbarino sul pogio come soleva essare anticamente». Obligó a los habitantes de Poggibonsi a instalarse en el nuevo sitio «e, astecolo, facevi porti murate co' molte mura intorno; l'una porta si chiamava porta Romana, l'altra Aretina e l'altra Pisana e l'altra porta Nicolaia; e questa porta le pose nomeNicolaia

120. VILLANI, t. 1, l. III, cap. II, pp. 126-129.
121. Id., t. 2, l. IX, cap. CCLVII, p. 302 y ss.
122. AGNOLO, ed. cit., p. 327.

per cagione di messer Niccolò Buonsignori da Siena, il quale avea guidato lo'nperadore per tutto il suo camino...» [122]

Las casas religiosas cercanas a las puertas también contribuían a su nominación. En Florencia encontramos: «E dalla detta porta e torre fiesolana a un'alta torre e porta detta per nome de' Servi santa Marie, per uno munisterio de' frati così chiamato...» «e della porta di san Gallo a quella si dice di Faenza, per uno munistero di donne ch'è di fuori e si chiamano di Faenza...»

El espacio libre del interior, el prado vecino también podía dar nombre. «E dalla detta porta di Polverosa infino alla porta mastra del Prato d'Ognisanti, onde esce la strada che va a Prato e a Pistoia e a Lucca...»

En la zona de Oltrarno, Villani encuentra la *porta Romana* «ovvero detta di san Piero Gattolino...» Como vemos, en esta doble nominación, hay dos indicaciones diferentes. Por un lado, la cercanía de la iglesia de San Pedro Gattolino, por el otro, la dirección y la ciudad con la cual conecta «ed è in su la strada che va a Siena e a Roma».[123]

La implantación de los clanes o familias poderosas tenía gran importancia en el carácter de los barrios y en los nombres de las puertas.

Villani recuerda a las grandes familias —nobles o *popolani* ricos— que con fortuna diversa habitaban los diferentes barrios de la ciudad y del exterior.

Dice al referirse a linajes y a sus moradas en la ciudad: «E dietro a san Piero Scheraggio ove sono oggi le case de' figliuoli Petri, furono quelli della Pera ovvero Peruzza, e per loro nome la postierla che ivi si chiamava porta Peruzza...».[124]

Diversas circunstancias determinaban la elección del nombre pero creemos también que, a veces, la denominación que había sido atribuida oficialmente cambiaba por diversos motivos: de manera habitual influía enormemente el nombre de la iglesia más próxima, pero éste podía también imponerse según la residencia de familias poderosas o por la instalación de ciertos artesanos en los alrededores.

Si tomamos como ejemplo el trazado de los muros de Florencia de 1078, podemos mencionar «una postierla che si chiamò la porta Albertinelli per una schiatta ch'era in quel luogo, che così fu chiamata...».[125]

Había una que llevaba el nombre de messer Ruggieri da Quona puesto que los miembros de esta familia, Quona, habitaban cerca de ella.

Las actividades que se desarrollaban en las cercanías, los tratos vecinos, determinaban otras denominaciones, por ejemplo, «porta de' buoi» de Florencia en razón del mercado que estaba instalado fuera de los muros. También había allí una «porta delle Vacche».[126]

123. VILLANI, ed. cit., t. 2, l. IX, cap. CCLVI, pp. 300-2.
124. Id., t. 1, l. IV, cap. XIII, p. 151 y ss.
125. VILLANI, t. 1, l. IV, cap. VIII, p. 146 y ss.
126. Id., t. 2, l. IX, cap. CLXXXVIII, pp. 263-4.

Malispini nos da una indicación interesante del nombre de una de las puertas que se liga ampliamente con la importancia estratégica de dicha salida.

Luego de su derrota en Montaperti (1260) los güelfos florentinos hubieron de abandonar la ciudad. Retornaron entonces los gibelinos y nombraron como *podestá* a Guido Novello de' Conti Guidi que se estableció en el viejo palacio de Santo Apolinari. Poco después hizo abrir una puerta que tomó el nombre de Ghibellina «acciochè per quella via, che rispondesse al palagio, potesse avere l'entrata, e l'uscita al bisogno per mettere in Firenze i suoi fedeli di Casentino a guardia di lui, e della terra».[127]

En ese caso, la construcción de la puerta responde a un problema estratégico y su nombre se conecta con el partido vencedor e imperante.

Los nombres de las puertas pueden pues leerse en clave histórica, nos darán a conocer las diferentes alternativas vividas por la ciudad.

5. *Conclusión.*

Subrayamos nuestro pensamiento anterior, «fortezza e bellezza», síntesis de puertas y muros, síntesis de la ciudad.

Milán sufrió muchas peripecias. Bonvesin da la Riva se duele de sus desgracias.

El planto lamenta la desaparición de la grandeza y potencia de la ciudad, expresada de muchas maneras, también en la destrucción de sus poderosos muros: «¡Oh Milán, oh, ciudad ilustre, bañada con la sangre sacratísima de los santos mártires, tú que como un león, sola, merecías, entre todas las ciudades de Lombardía, la palma gloriosa de la fuerza ¿por qué te mostraste yaciente, en esclavitud tan vergonzosa? ¿Dónde está ahora el muro altísimo y solidísimo que te circundaba? ¿Dónde las admirables torres? ¿Dónde las celebraciones acostumbradas, dónde la vanagloria de los trofeos y de los triunfos? Ahora tu arrogancia ha sido extirpada desde las raíces.[128]

El muro destruido, la puerta quebrada implicaban una ciudad vencida, sólo volvería a renacer en plenitud y fuerza luego de la construcción de una nueva cita muraria, que la contuviera y amparara, defensa y ofensa a la vez.

127. MALASPINIT, ob. cit., pp. 146-7.
128. Ed. cit., p. 120 y ss.